

RELACIONES POLITICAS Y ECLESIALES EN LA HISTORIA DE LA CONFESION DE AUGSBURGO

La famosa dieta del imperio romano-germánico que se reunió en junio de 1530 en la ciudad de Augsburgo —antigua Augusta Vindelicorum— tenía dos temas principales, indicados en la carta de invitación fechada en Bolonia, el 21 de enero de 1530. Por una parte: aplastar el peligro turco, por otra restablecer la unidad eclesial del imperio, «como todos se reúnen y luchan bajo la bandera de Cristo, deben también vivir juntos en la misma comunidad, Iglesia y unidad»¹.

El emperador Carlos V convoca la dieta con estos mismos fines, como veremos a continuación. Seguimos también el mismo camino examinando el segundo plano político y eclesial, que eran decisivos para el nacimiento de la Confesión de Augsburgo.

I.—EL IMPERIO ROMANO-GERMANICO EN PELIGRO

1. *Relaciones sociales.*

El primogénito de Felipe el Hermoso y de Juana la Loca, nieto del emperador Maximiliano de Augsburgo, que desde la edad de 18 años poseía el trono español y que en 1519 fue elegido emperador romano-germánico, debió resolver —bajo el nombre de Carlos V— todos los graves problemas de su enorme y rico imperio. La luz y el poder no eran más que una bella

¹ K. E. Förstemann, *Urkundenbuch zu der Geschichte des Reichstages zu Augsburg im Jahre 1530* (Halle 1833) pp. 1-2 ss.

apariciencia así como sus títulos: «emperador romano-germánico, Augusto, rey de España, de Roma, de Sicilia, de Jerusalén, de Baleares, de las islas Canarias y de las Indias así como de las tierras de ultramar; duque de Austria, príncipe de Borgoña, de Brabante, de Steyr, de Carinthie, de Luxemburgo, de Limburgo, de Atenas y de Patros, conde de Habsburgo, de Flandes y del Tirol, conde-palatino de Borgoña, de Hennegau, de Pfirt y de Rosellón, landgrave de Alsacia, príncipe suavo, señor de Asia y de Africa².

Hubo en esta gran potencia durante este reinado cambios considerables —sobre todo en los territorios alemanes— ante todo en el dominio económico y social. La expansión del comercio y de la industria, pero al mismo tiempo la falta de un centro económico y político produjeron una situación revolucionaria. Esta situación estuvo particularmente influida por los intereses opuestos de las diferentes clases sociales.

La característica es la división feudal, las grandes oposiciones sociales como: emperador y príncipes, duques y caballeros, patricios y plebeyos, nobles y siervos. Estas diferencias caracterizaban al imperio de los Habsburgo durante los primeros decenios del siglo XVI. Pero desde un siglo antes, tras los movimientos husitas, habían nacido grupos antif feudales que incluso tenían un aspecto religioso.

Las fuentes de la Reforma luterana, la del protestantismo y de la Confesión de Augsburgo se remontan a los movimientos sociales y religiosos de las épocas precedentes.

2. *Trasfondo político.*

Al comenzar el siglos XVI las principales potencias de Europa eran Francia y España. En Francia Francisco I estaba a la cabeza del país más grande de Europa en la época, desde el punto de vista del número de habitantes. En el curso de sus guerras de conquista y de su actividad diplomática, estuvo preparado para aliarse incluso con el sultán turco. En España, su adversario y su rival en la guerra por Italia es Carlos V quien por las colonias obtenidas en el nuevo mundo, aseguró para

² Werner Näf, 'Strukturprobleme des Reiches Karls V', P. Rassov, - F. Schalk, Karl V. *Der Kaiser und seine Zeit*, (Köln/Graz 1960) pp. 167-72.

su monarquía y para la Iglesia católica, su fuerte apoyo, una gran riqueza.

El emperador romano-germánico, que quería obtener un poder absoluto, tenía siempre, a pesar de toda la riqueza de España, problemas materiales. Según uno de sus biógrafos, un inglés, nunca llegó a vencer dos enemigos: los herejes y sus deudas³. Muchos le reprochaban también el no haber utilizado las grandes sumas de dinero prestadas por su antiguo maestro de infancia, más tarde el Papa Adrián VI, para asegurar la defensa contra los turcos, y haberse servido de él para cubrir sus deudas⁴. Seamos justos: el punto esencial, casi un «*primum movens*» estuvo en su política de impedir la invasión de los turcos. «El Occidente cristiano» e incluso «el mundo cristiano» en general eran para él una circunstancia natural que apreciaba mucho como herencia, y del que se ocupó seriamente. Como fue titular de la orden del Toisón de oro, «honor y reputación» significaban para él la defensa del cristianismo. Por eso despreció entre sus enemigos a Francisco I, «el rey más católico» que fue incluso capaz de aliarse con los turcos, enemigos del cristianismo.

Algunas notas contemporáneas sobre Carlos V nos revelan los motivos de sus planes políticos. Es interesante hacer notar que los acontecimientos que se desarrollaban en Alemania no se encontraban en el centro de su atención, pues sus consejeros raramente fueron de origen alemán. Se ocupó más bien de Italia de la lucha contra Francisco I, y a veces tuvo que prestar atención a los signos amenazadores de algunas victorias turcas. Las notas de su mayordomo Don Luis Mendez de Quijada y las de su canciller Mercurio Gattinara muestran que fue un verdadero hombre político y emperador militar, reaccionando vivamente para defender los intereses del Cristianismo⁵. De su correspondencia con sus confesores o con el papa Adrián VI, se sabe que en su juventud fue sensible a las ideas de la piedad católica de los Países Bajos, más exactamente al movimiento de la Edad Media de los «Hermanos de la vida

3 Royal Tyler., *The Emperor Charles the Fifth* (London 1959).

4 Karl Brandl, *Kaiser Karl V. Werden und Schicksal einer Persönlichkeit und eines Weltheiches*, 6 ed. (München 1961) p. 39.

5 K. Brandl, p. 39.

6 G. Helne, *Briefe na Kaiser Karl V., geschrieben von seinem Beichtvater in den Jahren 1530 bis 1532* (Berlin 1848) p. 351.

Común»⁶. Quizá por esto condenó categóricamente a Lutero⁷; pero fue abierto y se mostró dispuesto a entrevistas con los partidarios de la Reforma. Es lo que le aconsejó en su carta escrita en Madrid su canciller Waltirch, quien al principio de 1530 le propuso una actitud tolerante hacia los protestantes⁸. Así pues la carta de invitación a la dieta no fue escrita en un tono amigable por casualidad. A pesar de todo no cabe ninguna duda de que durante su reinado de 4 décadas no olvidó las palabras solemnes —pronunciadas por su canciller Gattinara con ocasión de su elección— «que Dios mismo ha dado el deber histórico de conducir al mundo entero bajo un solo pastor, al emperador»⁹.

Entretanto en Alemania —en una época tormentosa de movimientos reformadores y revolucionarios— el poder de los príncipes se reforzaba tras el fracaso de las insurrecciones campesinas (1526). El mismo Lutero se unió a los príncipes que se convirtieron en el apoyo de la Reforma. Los bienes de la antigua Iglesia fueron secularizados por éstos. Su influencia, su fuerza material y sus esfuerzos por la autonomía aumentaron cada vez más. Todo esto ocasionó que se atrevieran incluso a oponerse al poder central del emperador. La resistencia de los príncipes que simpatizaban con la Reforma fue animada por el hecho de que en la Liga de Cognac no eran solamente el papa Clemente VII, el rey Francisco I y varias ciudades italianas las que concluyeron la alianza contra la actividad política de Carlos V, sino también el sultán turco. El Sacco di Roma (1527) les impulsó a esta resistencia. Pero después de la paz de Madrid (1527) habiendo triunfado contra Francisco I y anexionado varias ciudades italianas, el poder del emperador aumentó todavía más.

3. Situación militar.

Después de haber visto las relaciones sociales y políticas durante las primeras décadas de la Reforma luterana, echemos una ojeada sobre el peligro exterior, sobre la ofensiva que venía de la Europa del Este.

7 Brandi, p. 108.

8 Johannes von Walter, 'Der Reichstag zu Augsburg 1530', *Luther-Jahrbuch*, XII (1930) p. 2.

9 Ingetraut Ludolphy, *Die Voraussetzungen der Religionspolitik Karls V.* (Stuttgart 1965) p. 14.

Las fronteras del Imperio romano-germánico estaban cada vez más amenazadas por el imperio otomano, que en esta época se encontraba en el apogeo de su poder. Se extendía desde Persia hasta Dalmacia, desde Hungría hasta el norte de Africa. La fuerza del imperio estaba basada en su expansionismo militar. Territorialmente el imperio era el más grande justo hasta antes de la dieta de Augsburgo. Durante el reinado del sultán Solimán II el grande (1520-1566) los turcos ocuparon una tras otra ciudades como Belgrado (1521), Mohács (1526), Buda (1529). En la primavera de 1529 el sultán marchó contra Viena con un ejército de 200.000 soldados. Allí era esperado por un ejército de sólo 13.000 personas que a pesar de todo rechazaron el ataque. Viendo el peligro que amenazaba a toda Europa Carlos V decidió dar también él el paso decisivo. Se reconcilió con su gran enemigo, el papa Clemente VII. Después del encuentro de Bolonia en octubre de 1529, se pusieron de acuerdo sobre su proyecto; por una parte detener la invasión turca llegada del Este, por otra detener los movimientos heréticos, llegados de tierra alemana.

Estos son los motivos que determinaron los grandes acontecimientos de hace 450 años: la convocatoria de la dieta en enero y la coronación del emperador en Bolonia, el 24 de febrero de 1530. Carlos V juró solemnemente defender los derechos y los bienes de la Santa Sede, el papa Clemente VII consagró al emperador dándole la corona y las insignias de poder de Carlomagno. Había llegado la hora. Se desencadenó la lucha contra los turcos paganos y los luteranos heréticos.

II.—LA UNIDAD ECLESIAL DE EUROPA EN PELIGRO

Concentremos ahora nuestra atención sobre los problemas eclesiales para examinar cuáles eran las cuestiones y las conversaciones religiosas que precedieron a las decisiones de la Confesión de Augsburgo.

1. *Toma de postura católica.*

En Bolonia no hubo solamente una reconciliación entre el emperador y el papa, sino también un acuerdo sobre la convocatoria de la dieta. Los aliados del «Trono y el altar» y en consecuencia el catolicismo alemán igualmente, estaban de acuer-

do para poner en el orden del día no sólo las cuestiones políticas sino también los graves problemas de la Iglesia. De los 7 papas que reinaron en tiempos de Carlos V¹⁰, parece ser que sólo un Adrián VI, representante de la piedad de los Países Bajos, se interesó verdaderamente por el porvenir de la Iglesia y por su formación interior y exterior. Durante su corto reinado (1522-23) e incluso después, hubo un gran número de reformas en el catolicismo. Fue el primero en la historia que hizo una contrición de papa —en la dieta de Nurnberg, en 1522— es decir rompió con la actitud de los papas del Renacimiento, y la de la Curia romana como responsable de la discordia de la Iglesia¹¹. Después de esta tímida renovación de la Iglesia, la reforma interior quedó como una cuestión actual incluso durante el reinado del papa Clemente VII.

La opinión pública católica juzgó sin embargo a Lutero y a sus ideas reformadoras como heréticas. Esto se expresó desde 1521 en la dieta de Worms, donde Carlos V habla del monje agustino de la siguiente manera: «Es seguro que un solo hermano yerra en su opinión que está contra toda la cristiandad, tanto la presente como la del tiempo pasado desde hace más de mil años, según la cual opinión toda la dicha cristiandad estaría y habría estado siempre en el error...»¹².

Pero a este Lutero desterrado, considerado como «hereje notorio» por el emperador, se unieron antes de la dieta de Augsburgo los príncipes y las ciudades importantes con su confesión pública. Pero la opinión general, sobre todo los fieles de la «antigua fe» —que eran mayoritarios en Augsburgo— opinaron que los partidarios de la reforma debían obedecer a las decisiones del Edicto de Worms y que para responder a su confesión era necesario utilizar la fuerza de las armas. La opinión de uno de los príncipes católicos nos es referida por Jean Agricola quien escribe a Lutero: «Habéis escrito sobre vuestro papel con tinta negra; si yo fuera el emperador, os respondería con letras rojas!»¹³.

10 Alejandro VI (1492-1503), Julio II (1503-1513), León X (1513-1521), Adriano VI (1522-1523), Clemente VII (1523-1534), Pablo III (1534-1549), Julio III (1550-1555).

11 I. Ludolphy, p. 10.

12 K. Brandi, p. 108.

13 Julius Köstlin - Gustav Kewerau, *Martin Luther. Sein Leben und seine Schriften*, t. II (Berlín 1903) p. 224.

Con la noticia de la convocatoria de la dieta, algunos teólogos católicos pusieron más celo en la actividad antiherética. Compusieron en parte de los documentos precedentes, por ejemplo de los escritos de Juan Cochläus¹⁴ la herejía de Lutero; recogieron de tres de sus predicaciones casi cientos de herejías.

Para demostrar su peligrosa herejía, Jean Eck ha recogido 404 tesis, sobre todo de los materiales de las disputas de Leipzig, de Baden y de Berna¹⁵.

Lorenzo Campeggio, legado apostólico redactó una requisitoria abundante; puso incluso por su cuenta los errores anabatistas¹⁶. Uno de los teólogos más dotados era *Jean Fabri* —prevoste primero de Buda, obispo de Viena ya en 1530— quien en Augsburgo presentó a Carlos V una colección provista de su prólogo¹⁷ y otros tres escritos, éstos contenían por una parte las tesis de Lutero que los concilios anteriores habían condenado ya¹⁸, por otra el «Catálogo de los errores de Lutero»¹⁹. Su tercer escrito fue redactado ya en Augsburgo, bajo el título «Pro tuitione Nostrae Religionis».

2. Teología protestante - política protestante.

Observemos ahora la actividad de los partidarios de la Reforma durante los meses que precedieron a la dieta histórica. Fue una actividad febril, donde el interés de la política y de la teología se entrecortaban. Esta fue una característica de esta época después de la protesta de Speyer (1529), fecha del nacimiento del protestantismo, y al mismo tiempo de una alianza política y militar. Aunque no se realizó hasta más tarde, influyó a pesar de todo en el desarrollo de las negociaciones y de la puesta a punto de algunas decisiones teológicas²⁰.

14 Editado posteriormente en Ingolstadt (1545): *Fructus Doctrinae Lutheranae. In causa religionismiscellaneorum* libri III.

15 Joh. Ficker: *Die Konfutation des Augsburgerischen Bekenntnisses. Ihre Gestalt und ihre Geschichte* (Leipzig 1891) p. XV: 'De Confessionis Augustanae Confutatione pontificia', *Zeitschrift für die historische Theologie* (1858).

16 *Fructus Lutherani evangelii in Anabaptistis apud Germanos*. Arch., Vat. Acta Augustensia, p. 465.

17 Hofbibliothek Wien, Fol. 81. f. 11823. Ficker pp. 156-60.

18 *Haereses in sacris conciliis antea damnatae per Lutheranos iterum ab inferis reductae*. Hofbibl. Wien, 11823. Ficker 161-73.

19 Ficker p. XXV.

20 W. Gussmann, *Quellen und Forschungen zur Geschichte des Augsburgerischen Glaubensbekenntnisses* (Leipzig-Berlin 1911).

Otro rasgo característico de la actividad de los protestantes fue la colaboración constante entre los reformadores y sus dirigentes laicos. Después del fracaso sangriento de la gran guerra campesina alemana, los representantes de la Reforma luterana se separaron de los extremistas de la reforma plebeya. Los primeros simpatizaron cada vez más —ya sea por interés material, ya sea por convicción— con las ideas de la Reforma. Después de la protesta de Speyer, Jean, príncipe elector de Saxe, Georges, margrave de Brandenburgo, Felipe, landgrave de Hesse, así como otros responsables considerables empezaron a tener una correspondencia activa y conversaciones frecuentes con los reformadores. Sobre todo fue el joven Felipe de Hesse con sus atrevidos planes el que reclamó la realización de la unidad de los protestantes. Para ello convocó en Marburgo a primeros de octubre de 1529 en un coloquio teológico a Lutero, Melancton, Jonas, Brenz y Osiander, así como al reformador de Zurich, Ulrich Zwinglio, acompañado por sus compañeros Oeculampadius, Bucer y Hedio.

A propósito de los *15 artículos redactados en Marburgo*, los dos grandes reformadores no estuvieron de acuerdo en la tesis de la Santa Cena. Las probables consecuencias políticas de la separación de las doctrinas alemanas y suizas eran inquietantes sobre todo para Felipe de Hesse, tanto más que la dieta de Speyer declaró que los Zwinglianos, los anabatistas y otros sacramentarios no podrían quedarse más sobre el territorio del imperio.

Lutero y sus dos colaboradores Melancthon y Jonas, prepararon en el camino de Marburgo a Wittenberg cerca de Nürnberg los *17 artículos de Schwabach*. En estas tesis se separaron de los sacramentarios. Cuando sus artículos fueron presentados a los dirigentes de Saxe y al de Brandenburgo, exigieron que los miembros de la alianza de los protestantes se limitaran a simples firmantes. Los representantes de las ciudades de Estrasburgo y de Ulm declaran inmediatamente que ellos no se asocian a las tesis de Schwabach.

Entretanto se supo la noticia del asedio turco de Viena. Lutero encontró oportuno publicar un texto titulado «Sermón contra los turcos», cuya segunda edición apareció en 1530. Tomó postura sobre la cuestión turca en el prólogo de una nueva edición de un antiguo manuscrito latino titulado: «Sobre las costumbres y la religión de los turcos». Pero las opiniones a

este respecto no eran unánimes. Se planteó la cuestión: ¿en caso de peligro los protestantes deben ayudar al emperador con su fuerza militar, o solamente asegurar sus privilegios religiosos?

He aquí en qué circunstancias Jean, príncipe elector de Saxe recibió la carta de invitación a Augsburgo de Carlos V, el 11 de marzo de 1530. Estuvo tanto más contento cuanto esperó poder hacer de él un sínodo nacional²¹. Aunque la carta de invitación no habló de permiso, para los príncipes, de estar acompañados por sus teólogos y sus predicadores, él escribió enseguida a Lutero, a Melancton, a Jonas y a Bugenhagen, pidiéndoles que definiesen sus tesis, y les invitó a su castillo de Torgau. Les pidió que lo acompañasen hasta el castillo de Cobourg que está en la frontera de Saxe.

El 24 de marzo, Melancton, presentó ya en Torgau al elector sus tesis sobre los abusos de la Iglesia romana —son por otra parte los *Artículos de Torgau*— añadiendo los Artículos de Schwabach.

La delegación de los reformadores de Wittenberg salió para Cobourg el 3 de abril. Al acompañamiento de Lutero, Melancton y Veit Dietrich—puesto que Bugenhagen, pastor de Wittenberg permaneció en su casa— se añadieron en Saalfeld Jean Agrícola y Gaspar Aquila, que acompañaban al conde Mansfeld, y más tarde Georges Spalatin. Durante las Pascuas pasadas en Cobourg, Lutero predicó, mientras Melancton escribió sus tesis bajo el nombre de la Apología. El 23 de abril los reformadores con el elector Jean salieron hacia Augsburgo, Lutero se quedó en el castillo de Cobourg, dado que no estaba seguro más que en el territorio sajón. Desde allí escribió sus cartas «ex eremo».

En Cobourg, Lutero continuaba una actividad literaria de gran importancia. Entre sus oraciones, meditaciones y angustias, empezó a escribir su obra titulada «Admonición a los sacerdotes en Augsburgo». La editó en Wittenberg; a primeros de junio sus ejemplares se encontraban ya en la dieta, pero el emperador prohibió su distribución. Otro texto al que añadió los 17 artículos de Schwabach fue publicado sin su consentimiento bajo el título «la confesión de Martín Lutero sobre la presente dieta de Augsburgo». En consecuencia algunos teó-

21 K. E. Förstemann, p. 48.

logos católicos de Brandenburgo lo atacaron; Lutero les respondió con un nuevo documento ²².

3. *Confessio Augustana*.

El elector sajón Jean y su acompañamiento llegaron a Augsburgo el 2 de mayo, para esperar aún 6 semanas hasta la llegada del emperador. Entretanto Melanchthon envió a Lutero su confesión rehecha ya varias veces, con la carta del elector. Lutero encontró que Melanchthon, su compañero en la lucha, abandonó una parte de sus tesis, pero escribió sin embargo en la carta fechada el 15 de mayo: «Me gusta; no veo nada que cambiar ni que corregir. Por otra parte no me convendría hacerlo, pues yo no sabría hablar con tanta dulzura y moderación» ²³.

La dieta comenzó con la entrada solemne del emperador el 15 de junio. Por parte de los protestantes hubo debates a propósito de la decisión del emperador de prohibir que los luteranos predicaran. La lectura de los textos bíblicos sólo estaba permitida en los cultos ²⁴. Los protestantes exigieron con éxito que la dieta se ocupara primero de las cuestiones religiosas y solamente después del asunto de la defensa contra los turcos.

Cuatro ciudades: Estrasburgo, Constanza, Lindau y Memmingen presentaron su propia confesión (Tetrapolitana); Zwinglio presentó también sus propias tesis, bajo el nombre de *Fidei Ratio*, pero la dieta no les prestó atención.

He aquí en qué circunstancias se presentó ante Carlos V el 25 de junio de 1530 la Confesión de Augsburgo, escrita en latín y en alemán. Finalmente, en lugar del texto latino que se encontró en el canciller Gregor Brück se hizo la lectura de la confesión escrita en alemán. El ejemplar original se encuentra en Viena. Los firmantes de la Confesión eran los siguientes: Jean, príncipe elector de Saxe, Georges, margrave de Brandemburgo, Ernest, duque de Luneburgo, Philippe, landgrave de Hesse, Wolfgang, príncipe de Anhalt, y las ciudades de Nuremberg y de Reutlingen. Sabían que se jugaban su vida, sus territorios y sus bienes.

En una de las salas de más de 200 personas el palacio del

²² «Auf das Schreien etlichen Papisten über die siebzehn Artikel», 1530.

²³ Köstlin - Kowerau, II p. 204.

²⁴ J. v. Walter, p. 42.

obispo, la fuerte voz del canciller Christian Bayer llenó no sólo la sala, también se podía oír en el patio. El texto final fue enviado al día siguiente por Melanchthon a Lutero. Al mismo tiempo tuvieron lugar conversaciones entre el emperador y las órdenes católicas. Por orden del emperador el profesor de Ingolstadt, Jean Eck, y el preboste de Buda, Jean Fabri debían preparar un contra-documento. Pero Carlos V juzgó este documento —conservado actualmente en los archivos del Vaticano— demasiado duro, de manera que ordenó hacer otro. Esto fue el 3 de agosto, la lectura de la *Confutatio Pontifica*, documento que rechazó la confesión de los luteranos. El emperador expresó su acuerdo. Como jefe de Alemania no soportó ningún cisma, por eso exigió a los protestantes que se sometieran a esta declaración oficial.

Por otra parte, antes de la lectura de este documento, había habido un debate a propósito de la decisión futura del emperador para saber si los luteranos la aceptarían como decisión del emperador o si exigirían la convocatoria de un sínodo. El 9 de julio Lutero declaró que aceptaría la decisión del emperador solamente en el caso de que éste no hablara contra la palabra de Dios. Conservó un fuerte apego a la Palabra y su calma incluso después de haber conocido la *Confutatio*.

Melanchthon fue mucho más afectado por el rechazo de la *Augustana*. Estaba todavía dispuesto a otras negociaciones. A mediados de agosto aceptó participar como único participante luterano en la comisión mixta —dirigida por Jean Eck— algo que se le ha reprochado por muchos lados, por ejemplo Nuremberg. Por otra parte el obispo católico de Augsburgo, Christophe de Stadion, se sometió a otras negociaciones, sobre todo a propósito del matrimonio de los sacerdotes y sobre el tema de la Santa Cena²⁵.

La gran mayoría de los luteranos rechazaba todas las negociaciones complementarias; seguían la actitud decidida del príncipe elector Jean. Refiriéndose a la cláusula de conciencia, insistían en su protesta de Speyer, a pesar de que el emperador les concedía 6 meses de reflexión, y prometía intervenir junto al Papa con vistas a solicitar la convocatoria de un sínodo con el fin de hacer cesar los abusos y asegurar la realización de una «reforma cristiana».

25 J. v. Walter, p. 66.

Entretanto Carlos V rechazó —probablemente con el consejo de su hermano Fernando I— el último esfuerzo del canciller Brüc de presentar al emperador *la Apología* hecha por Melancthon para responder a la Confutatio. En lugar de un acuerdo o de una verdadera reconciliación —a pesar de la concepción «dulce y moderada» de la Confesión— el cisma se hace más profundo y apareció el peligro de una guerra de religión. Hubo por un lado una alianza contra los protestantes y por otro la alianza de Smalcalda.

Han pasado 450 años. Del Tridentino hasta el Concilio Vaticano II ha habido un camino largo y difícil. La historia de la Confesión de Augsburgo y las reflexiones de nuestro pasado común deben ayudar a orientar la vida de las Iglesias en una atmósfera ecuménica hacia una verdadera unidad cristiana. Puesto que el fin no es combatir los unos contra los otros, sino luchar juntos por la Iglesia y por la humanidad entera.

[Traducción de Rosa Hernández]

TIBOR FABINY

Facultad de Teología evangélica

Kiss József u 2A

H. 1081 Budapest